

Lección 6: Estrategias para interceder

Introducción

Hay varias clases de intercesores y diversas maneras de interceder: según el llamado de la persona que intercede, el motivo, el tiempo de oración, pero también según lo que Dios dispone, la estrategia que nos da.

La clase pasada vimos que existen varias estrategias, algunas son:

- Construir muros o vallados de protección.
- Abrir brechas en el muro colocado por el enemigo.
- Orar como labor de parto.
- Intercesión profética.

No debemos pensar que depende de nosotros elegir la estrategia, aunque tenemos cierta libertad de elección ¿Por qué? Pues es el Señor el que nos capacita o nos “mete” en ese tipo de proceso de intercesión. Por ejemplo, quienes oran como **labor de parto** es porque Dios les pone en ese momento la sensación de estar a punto de dar a luz, sienten físicamente las contracciones (probablemente mucho más suave que en la realidad). Tampoco se puede emplear la **intercesión profética** si no se tiene el llamado de profeta.

Estrategias

1. Construir vallados

Un vallado es un cerco, una construcción que rodea la casa, ciudad o sitio que se desea proteger. Por ejemplo, en la antigüedad los fortines tenían alrededor un muro de madera para detener a los invasores (aborígenes, ejércitos enemigos, maleantes). Actualmente, los miembros de una comunidad pueden edificar un vallado cuando sufren inundaciones, apilando bolsas de arena, para impedir que las aguas lleguen a la ciudad o a sus casas.

En el mundo espiritual hacemos vallado cuando:

- a. Ponemos nuestras vidas a favor de otros delante de Dios, en oración, diciéndole: “Yo sé que quieres castigar a este pueblo porque han pecado, pero yo me pongo en lugar de ellos y te pido que los restaures”. Es decirle al Señor “Dale a esta persona una nueva oportunidad”.
- b. Detenemos un ataque puntual del enemigo en la vida de una persona o grupo de personas (familia, congregación), a través de nuestra oposición en oración.
- c. Cubrimos preventivamente la vida de la persona, iglesia, nación en oración. Al declarar protección y bendición sobre esas vidas, recordándole a Dios sus promesas.

2. Ponerse en la brecha

Una brecha es una rotura o abertura. Generalmente se usa para la que existe en paredes o muros, pero puede usarse en otros ámbitos. También se utiliza en sentido figurado, para indicar que se ha perdido la confianza o la unidad.

La brecha en la cual los intercesores deben estar es la que se formó cuando la humanidad decidió pecar, apartándose de Dios y Dios de ellos.

Jesucristo hizo la obra más grande de intercesión llenando ese hueco (brecha) al morir por nuestros pecados, para que Dios pueda perdonarnos. De manera similar, el intercesor trata de llenar ese hueco con su clamor, rogando misericordia y perdón por aquellos que viven alejados del Señor.

Por lo tanto, la brecha es:

- a. Un lugar de conflicto, porque allí las criaturas se han alejado de su Creador, están en enemistad con Dios. Por eso es un lugar donde el intercesor se coloca para clamar a Dios con persistencia y amor.
- b. Una rotura en las defensas, que permite al enemigo entrar. Cuando hay pecado, Satanás obtiene el derecho para atormentar la vida de esa persona. En ese caso, la oración intercesora le pone obstáculo, cierra ese hueco apelando a la obra redentora de Cristo y la misericordia del Padre.
- c. Una segunda oportunidad cuando las iniquidades han hecho división entre Dios y el pueblo (Isaías 59.2), levantando una muralla que no deja llegar las oraciones comunes. La frase “abriendo brecha” es un lenguaje figurativo para decir “abrir camino”. La intercesora o intercesor debe tener un amor paciente por las almas, no dejar de pedir misericordia a su favor. “Estar siempre en la brecha” significa que no abandonó su “negocio”, en el sentido de propósito. Es quien está siempre dispuesto y preparado para defender su causa, que está en la lucha.
- d. Para Dios, encontrar a alguien en la brecha significa que no todo está perdido y que puede recuperarse el resto. (Ezequiel 22:30). Los textos Isaías 59:16 e Isaías 57:1 tienen un tinte de sorpresa y tristeza de parte de Dios: “Y no lo hallé”, “No hay quien”.

3. Labor de parto

En las Escrituras encontramos algunos pasajes en los que se toma el parto como metáfora:

“¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos”. (Isaías 66:8).

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”. (Romanos 8:22-23).

La labor de parto es una forma intensa de intercesión dada por el Espíritu Santo, mediante la cual una persona o grupo es sobrecogido por algo que llega al corazón de Dios. Estos intercesores entran en la labor con él para que se cree una apertura, de manera que sea posible el **nacimiento de una nueva vida en Cristo**. En ocasiones, se siente físicamente las contracciones, pero en otras ocasiones se toma de manera figurada, pues lo que siente el intercesor es más bien un profundo esfuerzo o dolor emocional.

Definición de parto: Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra “parto” en su acepción número cuatro significa “Producción del entendimiento o ingenio humano, y cualquiera de sus conceptos declarados o dados a luz” y también (significado Nº 5) “Cosa especial que puede suceder y se espera que sea de importancia¹.”

Otro diccionario lo define así: “Parto es hacer salir a la luz o al público lo que estaba oculto o ignorado”. Esta labor sucede cuando uno ha llevado en su corazón algo durante un tiempo,

¹ Diccionario de la Real Academia Española <https://dle.rae.es/?id=S1KZblx|S1MCQ6C>

sobreviene de repente. Está asociada con las oraciones de lágrimas, que se ven precedidas por la promesa a la que nos aferramos. Luego llega el momento de pujar para que la promesa nazca por el canal de la oración, finalmente uno ve que la promesa ha nacido.

Pablo decía: *“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”* (Gálatas 4:19). La oración de labor de parto es puesta por Dios quien desea crear una abertura para dar a luz la vida, o el crecimiento. Si la abertura existiría no haría falta la labor. Así como la abertura de la mujer se agranda para que salga el bebé, el trabajo de parto espiritual crea una apertura o camino donde antes no lo había o donde estaba cerrado. Con la labor siempre aparece un camino nuevo para la vida, la renovación, el cambio o el crecimiento.

La lucha en la oración hace un llamado a todos los poderes del alma, clama por nuestro deseo santo más profundo y utiliza toda la perseverancia de nuestra santa determinación. Uno se abre paso entre una multitud de dificultades, empuja las pesadas y amenazantes nubes de las tinieblas, llegamos más allá de lo visible y natural, al mismo trono de Dios, que se convierte en la pasión del alma.

Como sucede con el niño que crece dentro, uno puede como mujer encinta, sentir que se mueve. El bebé crece y uno comienza a sentirlo. Eventualmente, luego de meses de formación, el niño puja por salir.

Durante esta espera se requiere tenacidad y paciencia. Porque, como dice la Palabra, no hemos de menospreciar el día de las pequeñeces (Zacarías 4:10). Aunque la nube primera tenga el tamaño de un puño, crecerá y consumirá el cielo en una lluvia de misericordia, que terminará con la sequía (1º Reyes 18:41-45). Así como en el caso de Elías, la labor resultó en vida, nosotros debemos cultivar un corazón de oración para pasar a lo profético.

El mayor acto de labor de parto fue sin duda cuando Jesús en la cruz aseguró nuestra entrada en el Reino de los Cielos. Quizás la sangre y el agua que derramó cuando la lanza atravesó su costado (Juan 19:34) revelaban un corazón y un alma de labor de parto, rompió la fuente y la Iglesia nació.

Agreguemos entonces la labor de parto a nuestras oraciones sacerdotales del corazón. Sigamos arrodillados confiando en las promesas, demos a luz los propósitos de Dios a través del poder de la intercesión profética.